

# UNA MONOGRAFIA SOBRE PECES

En D. Luis de Aguirre Fainaique el hombre de espíritu sobrenada en la condición de funcionario. Hay en su actividad personal y en su pluma, las cualidades menos frecuentes en el tipo de servidor de funciones públicas, casi siempre amortiguado por la habitualidad y un tanto reseco por el papeleo. En D. Luis de Aguirre se conserva lozano hasta el humor, que no es incompatible con la afición por los temas económico-industriales de verdadera substancia.



El más reciente de sus trabajos impresos es, sin duda, el libro «Peces», incorporado a las publicaciones de los Servicios de Información y Propaganda de la Subsecretaría de Economía Exterior y Comercio. Con agilidad y penetración, dosificando debidamente los conocimientos científicos sobre cada especie, y hasta con noticias extraídas del acerbo experimental, las páginas consagradas a la sardina, el atún, el jurel, el bacalao, el bonito, etc., nos dan un estudio comprimido de cada uno.

Se trata de un trabajo presidido por un claro sentido práctico, cuyos límites restringidos al campo de las especies conservables o salazonables, se los impone de antemano el autor. Un libro para la divulgación, con más finalidad didáctica que pretensión técnica, aderezado en estilo ágil y llano, aunque conservando el rigor indispensable para enmarcar a cada ser estudiado dentro de su cuadro biológico.

El libro fué publicado en 1948. A pesar de la clara tendencia estimulativa, hacia el mar y sus problemas, no parece que haya sido tomado en consideración, a la hora de repartir ciertos premios con que anualmente se galardonan los esfuerzos literarios o publicitarios, orientados en aquel sentido. Cuando la producción de monografías sobre la mar y sus riquezas es tan exigua como la que en España se registra, incluso en el año a que nos referimos, resulta aparentemente inexplicable que algún libro como el del Sr. Aguirre, que por su especialidad y su mérito intrínseco merecen la mayor difusión, haya quedado al margen de tales recompensas.

Bien sabemos que a su autor ha de dejarle indiferente la omisión del estímulo ajeno. Pero la cultura marítima también tiene sus fueros, y reclaman precisamente que las pocas vocaciones, verdaderamente preparadas y solventes, que al mar puedan proyectarse, reciban la máxima asistencia.

MAREIRO

